Port. Urgebão "Verbena officinalis L."

Autor(en): **Steiger, Arnald**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Vox Romanica**

Band (Jahr): **17 (1958)**

PDF erstellt am: **29.03.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-16862

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Port. *Urgebão* 'Verbena officinalis L.'

A Dámaso Alonso.

El entusiasmo y el ardor por colaborar en el *Homenaje* tributado al ínclito maestro y amigo generoso *Dámaso Alonso* me hicieron meditar sobre un tema que se insertase en la estructura funcional de su multiforme y fructuosísima labor científica y que se agrupase, dentro de la hispánica lección, alrededor de una de sus más concretas investigaciones lingüísticas.

Versa, pues, este ensayo sobre la historia de un nombre de planta forjado en el mismo troquel occidental que con tan preclaro ingenio y extensa cultura ha sabido desarrollar nuestro ilustre filólogo.

Al lado del cultismo botánico 'verbena' existe en portugués el sinónimo *urgebão*, con numerosas variantes dialectales o vulgares: *verjebão, ogervão, orgevão, gervão, gerbão, girbão, ugerbo, algebão* (Ponte-da-Barca), *algebrado* (Trancoso), *algebrão, aljabão* (min.)[1]. En la traducción castellana de Dioscórides, Andrés de Laguna registra *vrgebaon*[2] y el gallego ofrece *orxaván*[3].

Queda así destacada la oportunidad de esclarecer el estrato más hondo y la trayectoria del nombre de esta planta perenne, de flores pequeñas, color lila pálido, con espigas terminales, densas, alargadas y fruto seco, hojas de color verde oscuro y ásperas, inodora, de sabor astringente y amargo; se encuentra en campos cultivados

[1] Ver C. de Figueiredo, *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*[6], Lisboa 1939, *s. v.*; Aug. de Vasconcelos, *Dicion. das plantas;* M. Colmeiro, *Las Plantas de la Península hispano-lusitana*, Madrid 1885–89, t. IV, pp. 284 ss.; A. X. Pereira Coutinho, *Flora de Portugal*, Lisboa 1939, p. 599.

[2] Pedacio Dioscorides Anazarbeo, *Acerca de la Materia medicinal*, Salamanca 1570, p. 411.

[3] L. Carré Alvarellos, *Diccionario galego-castelán*, A Cruña 1933, *s. v.*

y terrenos incultos secos, al borde de los caminos y aparece también en los muros, setos, hondonadas y praderas[1]. Célebre desde la más remota antigüedad como planta hierática y mágica, tiene muchas propiedades curativas: «Las hojas y la rayz beuidas con vino, y aplicadas en forma de emplastro, son vtiles a las llagas que van cundiendo, y al fuego de sant Anton. Dase a beuer en ayunas contra la ictericia, vna drama de las hojas, con tres obolos de encienso, y con vna hemina de vino añejo, y caliente, por el termino de quarenta dias. Aplicadas en forma de emplastro mitigan las hinchazones antiguas, y las inflammaciones, y mundifican las llagas suzias. Cozida toda la yerua con vino, extirpa las costras que se hazen en las agallas, y gargarizada, reprime las llagas que por la boca se estienden. Dizese que si se riega el lugar a do se hizieren combites, con el agua en que vuiere estado en remojo, regozija mucho los combidados. Dase a beuer contra las fiebres tertianas . . . y contra las quartanas . . . Llaman la yerua sagrada, por ser vtil para purgar la casa de aduersidades, colgandose en ella[2]». Merece citarse también el comentario que añade el doctor

[1] Quedan determinadas cerca de 700 variedades en la familia de las Verbenáceas; las designaciones de Verbena officinalis 'verbena macho' se confunden a menudo con las de Verbena supina L. 'verbena hembra'. Otra variedad, Lippia citriodora Kth. 'hierba Luisa' (América del Sur) tiene hojas de olor muy grato que se usan en infusión teiforme que actúa como antiespasmódica, digestiva y confortativa; véase G. Dragendorff, *Die Heilpflanzen der verschiedenen Völker und Zeiten*, Stuttgart 1898, pp. 564 s.

[2] Dioscórides-Laguna, *op. cit.*, pp. 410 s. – El siguiente texto original (véase Pedanii Dioscuridis Anazarbei, *De Materia Medica Libri Quinque*, ed. M. Wellmann, Berolini MCMVI, IV, 60, pp. 214, 5 ss.) permitirá apreciar las excelentes dotes del traductor: «ταύτης τὰ φύλλα καὶ ἡ ῥίζα ποτιζόμενα μετ' οἴνου καὶ καταπλασσόμενα ποιεῖ πρὸς ἑρπετ⟨ῶν δήγματ⟩α, πρὸς δὲ ἴκτερον τὰ φύλλα ὅσον δραχμὴ μία μετὰ λιβανωτοῦ τριωβόλου σὺν οἴνου παλαιοῦ θερμοῦ κοτύλῃ μιᾷ νήστει ἐφ' ἡμέρας τέσσαρας πινόμενα οἰδήματά τε χρόνια καὶ φλεγμονὰς τὰ φύλλα ἐπιπλασθέντα πραῦνει καὶ ῥυπαρὰ ἕλκη καθαίρει. ἀφεψηθεῖσα δὲ ὅλη ἐν οἴνῳ ἐσχάρας τὰς ἐν παρισθμίοις περιρρήττει. καὶ νομὰς τὰς ἐν στόματι ἀναγαργαριζομένη ἐφίστησι, ῥαινόμενόν τε ἐν συμποσίῳ τὸ ἀπόβρεγμα εὐδιαγωγοτέρους ἱστορεῖται ποιεῖν. δίδοται δὲ τριταῖ ζουσι πιεῖν... τεταρταίζουσι... καλεῖται δὲ ἱερὰ βοτάνη διὰ τὸ εὐχρηστεῖν ἐν τοῖς καθαρμοῖς εἰς περιάμματα.

Laguna a esta descripción traducida de Dioscórides: «De la Verbena llamada Peristereon en Griego[1], y en Latin Verbenaca, se hallan dos differencias: vna delas quales se llama Recta ... y otra supina ... Llamase yerua sagrada la Verbena supina ... aunque el tal sobre nombre se comunica tambien a la otra: son entrambas dessecatiuas y estipticas con calor notable. Heruidas en azeyte, y aplicadas, resueluen los antiguos dolores de la cabeça, procedientes de causas frias, y establecen los cabellos caducos. De mas desto, fortifican todos los inferiores miembros, sueldan las venas rotas, y despiden por sudor los quajarones de sangre, recogidos en alguna parte del cuerpo ...[2]».

Varios han sido los intentos de explicación etimológica del nombre de esta planta medicinal. Desde luego, es inadmisible la que da Figueiredo[3], valiéndose de la designación de Dioscórides ἱερὰ βοτάνη 'hierba sagrada'. Como etimología desprovista de fundamento ha de ser tenida la que comunica Antenor Nascentes de Pedro Pinto, *Flora Camiliana*, p. 295: «Houve quem visse no vocábulo modificação de *urzevão*, de *urze*». Y pocos visos de verosimilitud tiene la opinión de Carolina Michaëlis que cree «que o adjectivo *vão* < vanus entrou em alguns nomes de plantas por *fas* ou por *nefas;* p. ej. em *urgevão*[4]».

[1] La designación griega de la planta περιστερεὼν (lit. 'palomar') ὄπτιος 'verbena supina' ha sido transcrita en árabe por فارسطاريون *fārisṭāriyūn* (Ibn Baiṭār, 1667) y *bārisṭāriyūn* (IB, 241), y varias veces erróneamente reproducida, p. ej. en R. Dozy, *Supplément aux Dictionnaires arabes*, Leyde 1881, II, p. 345a (قسطوريون). Lo propio acontece en M. Asín Palacios, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán*, Madrid-Granada 1943, no. 573, 7, donde se lee *farmītariyūn*, que al ilustre editor parecía «nombre extraño al árabe» y cuyo origen le era desconocido. Todo queda claro si añadimos que en árabe existe una traducción del término griego, que es *riey al-ḥamām* 'pasto del pichón' que también aparece en Asín, *loc. cit.*

[2] Dioscórides-Laguna, *op. cit.*, p. 411. Ver lo que sobre 'verbena' expone J. Murr, *Die Pflanzenwelt in der griechischen Mythologie*, Innsbruck 1890, p. 213.

[3] Véase C. de Figueiredo, *op. cit.*, s. *urgebão*.

[4] Ver *Mestre Giraldo*, *Rev. Lus. 13* (1910), p. 283; Antenor

Se ve desde luego que el problema está lejos de su solución. Vamos, pues, a enfocar su estudio de modo distinto. Subrayemos, para empezar, que paralelamente a lo que ocurrió con περιστερεών, también el vocablo *verbēna* ha sido adoptado y directamente transcrito por los médicos y droguistas árabes: al-Gāfiqī atestigua las formas بربينة *barbīna* y مربانة *marbāna*[1]; lo registra también Ibn al-Baiṭār: «*barbīna*, on dit aussi بربانة *barbāna*[2]»; P. de Alcalá aduce *uerbéna*[3]. Pero esto no es todo; el botánico anónimo hispano-musulmán nos revela otra forma preciosa: بربناقة *barbināqah*[4] con la que remonta directamente a la forma latina de Plinio (*Nat. Hist. 25*, 105): «Nulla tamen Romanae nobilitatis plus habet quam hiera botane–aliqui peristereon, nostri verbenacam vocant». El que el nombre romance verbēnāca > *barbināqah* figure en el diccionario botánico de nuestro naturalista bilingüe, le asegura un lucido puesto, pues de este testimonio se desprende ya irrebatible la supervivencia de *verbēnāca* en las hablas peninsulares del siglo XI. Enlaza, pues, con idénticas formas de la onomástica vegetal que asoman en diferentes regio-

---

Nascentes, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, s. *urgebão*.

[1] Ver *The abridged version of «The Book of Simple Drugs»* of Ahmad ibn Muhammad al-Ghâfiqî, ed. by M. Meyerhof–G. P. Sobhy, Cairo 1932/33, no. 179, p. 341. – Para la forma disimilada *marbāna* compárese ar. *bahār* 'manzanilla silvestre' o 'manzanilla loca' > esp. ant. *albihar* – árabe de Siria *mahār;* ár. *banafsağ* 'Viola odorata L.' > turco *menèkşe*, ár. granad. *menéfcige* (P. de Alcalá $430a_{15}$) – minhoto *monefa*, *monefe* 'violeta brava' (port. *benefe*), *RL 29* (1931), p. 261.

[2] *Traité des Simples* par Ibn el-Beithar, ed. L. Leclerc, en *Notices et Extraits des Manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, t. *23*, *25*, *26*, Paris 1877, 1881, 1883; no. 260; *barbīna* va registrado también por el autor desconocido de la *Tuḥfat al-aḥbāb*, Glossaire de la matière médicale marocaine, publ. por H. P. J. Renaud et G. S. Colin, Paris 1934, no. 85, donde se señala el sinónimo beréber *bāymūt;* cf. la misma forma *baimmut* en el tašelḥait de los Ihahan del Grande Atlas, E. Laoust, *Mots et Choses berbères*, Paris 1920, p. 494.

[3] Pedro de Alcalá, *Petri Hispani de Lingua arabica libri duo.* Pauli de Lagarde studio et sumptibus repetiti. Gottingae 1883, p. $427b_8$.

[4] Ver M. Asín Palacios, *Glosario de voces romances*, no. *4*, 2.

nes de Italia: tosc. *vermènaca*, *vermìnaca* (Pisa), sic. *virminaca* (Avola), lig. *barbènega* (Nizza)[1].

Fijémonos ahora un momento en el sufijo *-āca*. La terminología botánica del latín conoce varios ejemplos: *lingula – lingulāca*, *pastinum – pastināca*, *port(ul)a – portulāca*, *proserpināca*, *verbēna – verbēnāca*[2].

Tres son los nombres de planta en *-āca* que han sido recogidos por la terminología botánica arábigoandaluza. Cosa bien sabida es que en al-Andalus alcanzó la farmacología árabe su más alta perfección, llegando incluso a asimilarse un buen caudal de voces romances pertenecientes a plantas medicinales. De aquí que el léxico vegetal refleje variadas formas de los nombres citados:

port(u)lāca بَرْتَلاقش *bartalāquš*, بَرْدِلاقش *bardilāqaš*, بَرْدِي لاقش *bardī lāqaš*[3], بَدْلاقة *badlāqa*, بَرْدلاقة *burdlāqa*, بَرْدقالة *barduqāla*[4]; en árabe magrebí (argelino) بَرْدُقالة *berdugāla* 'pourpier'[5], en maltés *burdlieqa* 'procacchia, porcellana'[6], 'Portulaca oleracea L.'.

past(i)nāca بَسْتِيناج *bastīnāǧ*, con las variantes *bastīnaǧ – bastināǧ* 'Daucus carota L.' y 'Tribulus terrestris L.'[7], a las que

[1] Ver O. Penzig, *Flora Popolare Italiana*, Genova 1924, s. 'Verbena officinalis L.'.

[2] El sufijo *-āca*, aplicado a nombres de plantas parece denunciar un rasgo de lenguaje popular; nótese también el doblete vulgar de *portulāca*, con sus varias formas *porcil(l)āca*, *porcacla*, *porclāca* (> it. *porchiacca*, *porcaccia*, *porcacchia*); J. Svennung, *Wortstudien zu den spätlateinischen Oribasiusrezensionen*, Uppsala 1932, p. 110; A. Souter, *A Glossary of later Latin to 600 a. C.*, Oxford 1949.

[3] M. Asín, *Glosario de voces romances*, nos. 429, 699.

[4] Dozy, *Suppl.* I, 58b, 69a; Ahmed Issa Bey, *Dictionnaire des noms des plantes*, Le Caire 1930, p. 147, 10.

[5] M. Beaussier, *Dictionnaire pratique arabe-français*[2], Alger 1931, *s. v.*; L. Trabut, *Répertoire des noms indigènes des plantes*, Alger 1935, p. 212. – Al lado de las formas argelinas cabe citar las que registra A. Trotter, *Flora economica della Libia*, Roma 1915, p. 155: *biderâghesc* (Ghadames), *bordagâlesc* (Ghat), *bindelâga* (Fezzan) y *berdiqalis* de Fezzan que aduce I. Löw, *Die Flora der Juden*, III, p. 75.

[6] M. A. Vassalli, *Vocabolario Maltese*, Romae 1796; G. B. Falzon, *Dizionario maltese-italiano-inglese*[2], Malta 1882, p. 34b.

[7] Ibn Baiṭār, nos. 3, 288; Dozy, *Suppl.* I, 83b; Issa Bey, p. 182, 12.

el tratado *al-Mustaʿīnī* del judío zaragozano Ibn Buklāriš († 1106) y el *Šarḥ asmāʾ al-ʿuqqār* de Ibn Maimūn († 1204) añaden las siguientes variantes: بشتناقة *baštināqa – baštanāqa*, بستناج *bastināǧ* (manus. Leyde), بشناقة *bašnāqa* (manus. Nápoles) – *bišnāqa*[1]; árabe granadino *biznách*[2]. No cabe duda de que las formas iberorrománicas, esp. *viznaga*, *biznaga*, port. *bisnaga* sólo se explican a la luz de éstas últimas formas sincopadas, atestiguando curiosamente el mismo doble trato que ocurrió en los reflejos árabes de portulāca.

Basta examinar someramente estas formas para comprobar que la *-c-* del sufijo *-āca* se transcribe por medio de ج *ǧ* cuando llega a ser final, y por ق *q* cuando sigue intervocálica.

Ahora bien, el primer enfoque del problema consiste en preguntarse a qué motivos obedece la sorprendente dualidad fonética en el tratamiento del mismo fonema oclusivo postpalatal. Dentro de las condiciones fonéticas hispano-románicas no hay a mano ninguna respuesta correcta. Esto nos llevará a la exigencia ineludible de atenernos al funcionamiento de un proceso que se cumplió en el fonetismo de los dialectos árabes.

De esta investigación irradiará otra consecuencia: ya señalamos la reliquia existente del tercer término en *-āca* recogido por la botánica hispano-musulmana, verbēnāca > *barbināqa*. Conviene, en efecto, continuar preguntándose si, paralelamente a lo que ocurrió en pastināca > *baštināqa – bastīnāǧ*, la huella de este mismo doble trato se percibe también en los reflejos de verbenāca, suscitando resonancias en que – permítaseme augurar – yace la solución del problema *urgebão*.

*

Aquí hemos llegado al momento culminante de nuestra investigación. Me propongo desarrollar, en su integridad y orgánica-

[1] R. Dozy et W. H. Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*[2], Leyde 1869, p. 240; F. J. Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas*, Madrid 1888, p. 430; M. Meyerhof, *Un Glossaire de matière médicale composé par* Maïmonide, en *Mémoires de l'Institut d'Egypte*, t. *41*, Le Caire 1940, nos. 73, 339.

[2] Pedro de Alcalá, 'çanahoria siluestre', p. 164b$_4$.

mente, una serie de problemas relacionados con la pronunciación árabe de los sonidos *ǧ* y *q* y su acomodación fonológica al sistema castellano de oclusivas palatales y velares[1]. Las observaciones que hemos de incluir aquí son de extraordinaria importancia: constituyen nada menos que la piedra angular en la explicación de la reproducción árabe de la postpalatal *-k-* (> *-g-*) del sufijo *-āca* (> **-aga*).

Sobre todo, urge extraer de las lenguas semíticas – en lo que se refiere a las palatales – la contextura de un sistema fonético y fonemático de funciones perfectamente estructuradas.

El siguiente cuadro plantea esquemáticamente el problema y resume las evoluciones tal como se presentan en la ɛArabīya:

	Semítico	*Arabe arcaico*	*Hablas modernas*
1.	*k*	*k*	→ *k* → *ḵ* – (*ṯ*) > *č* (Arabia central)
2.	*q*	*g*	→ a) *g* (hablas beduinas y rurales) → b) *q* (hablas ciudadanas)
3.	*ǧ*	*ǧ* – *ǧ*	→ *ǧ* – *ǧ* – *ǧʸ* (*ḏ* – *ḏʸ*) – *y* → *ǧ* – *ž*

I. El semítico poseía una oclusiva postpalatal sorda *k*, una oclusiva enfática *q* con su punto de articulación algo más interior y una articulación atestiguada ora como sorda, ora como sonora, es decir, de función indiferente desde el punto de vista de la sonori-

[1] El caso es que tratando del tema de las oclusivas postpalatales del árabe, no se han puesto las cosas en su punto. Las apreciaciones que se han ido formulando carecen de fundamento histórico y tampoco se han explicado los procesos a la luz de la fonética moderna y de la distribución geográfica, con lo cual el lector desprevenido puede ser inducido a engaño con respecto a cuáles fueron las condiciones fonéticas de *ǧ* y de *q* en sus complejidades geográfico-cronológicas; véase p. ej. la aserción poco exacta de J. Corominas, *DCELC*, II, 626b, s. *galbana*, nota 1.

dad, y finalmente una oclusiva postpalatal sonora *g*. Pero ya el árabe arcaico había alterado esta estructura ternaria:

1. El sonido *k* se conservó en general inalterable; pero, modernamente, hay que exceptuar una gran extensión geográfica; en las hablas de los nómadas de la Arabia central y parte de la septentrional y en Mesopotamia llegó a hacerse africada por un proceso de avanzamiento de la articulación en contacto con una vocal palatal: *k̑* – k^{y} (*t̑* – t^{y}) > *č*[1], equiparándose así a la palatalización y africamiento de la postpalatal propia del latín tardío y del románico primitivo. Los informes que se pueden aducir de estos fonemas en los modernos dialectos árabes constituyen datos preciosos para aclarar definitivamente las fases de evolución paralela dentro de la Romania.

2. La oclusiva enfática *q* llegó a hacerse sonora en el árabe arcaico; la articulación se formaba con el postdorso de la lengua elevada contra el velo del paladar o la úvula. El proceso fonético no es nada obvio, pues tiene una cronología y geografía muy complejas. El distinto soporte fonético dentro de la correlación de las postpalatales semíticas debió de originar una oposición fonemática que merece un estudio particular. Pero esta cuestión no atañe directamente a nuestro propósito. Lo cierto es que observamos en la evolución ulterior de este sonido una bifurcación que viene de muy atrás y que se conserva en toda la extensa zona del organismo idiomático del árabe:

a) La articulación sonora, *g* postpalatal o velar, atestiguada ya desde fines del siglo VIII por Sībawaihī (II, 453_{17}) y az-Zamaḫšarī (*Mufaṣṣal,* 189) sigue viviendo, con vida muy lozana, en las hablas beduínas y rurales de todo el ámbito arábigo.

La huella de esta sonoridad arcaica es palmaria, no sólo en estas hablas, sino también de rechazo en la transcripción árabe

[1] Para detalles véase G. Bergsträsser, *Sprachatlas von Syrien und Palästina*, Leipzig 1915, p. 17 y Karte 3 (Tafel XXIII); J. Cantineau, *Etudes sur quelques parlers de nomades d'Orient*, en *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, II (1936), pp. 1–118; III (1937), pp. 141 ss.; J. Cantineau, *Les parlers arabes du Ḥōrân*, Paris 1946, pp. 114 ss.; A. Socin, *Diwan aus Centralarabien*, Leipzig 1900/01, III, p. 196; B. Meissner, *Neuarabische Geschichten aus dem Iraq*, Leipzig 1903, p. IX.

de varios topónimos de la Península Ibérica: Γάδειρα – *Gadir* – *Gades* – ár. *Qādis* 'Cádiz'; *Igabrum* – ár. *Qabra* 'Cabra'[1].

b) El representante del *q* clásico, oclusiva postvelar sorda, pronunciada con oclusión simultánea de la laringe, es la articulación de la lengua literaria (norma unitiva de la escuela coránica), de la dicción culta y sobre todo de las antiguas hablas urbanas (y con ellas el árabe granadino). Y acaece precisamente que este sonido diferenciado refleja el más poderoso elemento fonético de disgregación entre las hablas beduínas y ciudadanas[2]. Este trato constituye también la base de la mayoría de los arabismos que perduran en la lenguas literarias y dialectales hispánicas.

3. La oclusiva postpalatal sonora *g* del semítico (hebr. *gīmel*, aram. *gāmal*, etiópico *gaml*), formándose en el árabe arcaico en un punto algo más hacia fuera, se hizo palatal mojada ($g - g^y$ y $ǵ - d^y$) y luego prepalatal africada (*ǧ*), produciendo una resquebrajadura en el sistema básico trimembre del semítico. Este grado *ǧ*, con variantes de que luego hablaremos, era la pronunciación clásica que aún se conserva en la pronunciación tradicional de los lectores del Alcorán[3].

---

[1] Ver la exposición detallada en mi *Contribución a la Fonética del Hispano-árabe*, Madrid 1932, § 2, g.

[2] No es oportuno ser más extenso para nuestros fines; conviene sin embargo advertir que el sonido *q* es de todos los sonidos árabes el que en su desarrollo ulterior presenta más variedades, quiebras y reajustes en todas las direcciones. En las ciudades de Siria, en el Cairo, generalmente en Malta y esporádicamente en el Magrib (Argelia, Marruecos, hablas judeo-árabes) se reduce a la articulación con ataque duro (*hamza*); en varios sitios de las hablas orientales y de la Arabia meridional representa la correspondiente sonora de la oclusiva postpalatal sorda *k*, o bien se equipara al ك *k* o al غ *ġ* (fricativa velar sonora) o se somete a la misma palatalización y africamiento que el *kāf*. Ver sobre todo Comte de Landberg, *Glossaire Daṭīnois*, p. 2447.

[3] En los tratados de los antiguos gramáticos resulta la descripción del *ǧīm* bastante enmarañada; véase A. Schaade, *Sībawaihī's Lautlehre*, Leiden 1911, pp. 72–74. – En la descripción de Avicena se descubre el mecanismo de una articulación africada; véase M. Alarcón, *Precedentes islámicos de la fonética moderna*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, p. 302.

II. La evolución indicada en nuestro esquema (p. 191) nos lleva de la mano a tratar más pormenorizadamente del sonido *ǧīm*.

a) No es posible dudar de que tuvo en árabe anteislámico pronunciación oclusiva *g*: la cuestión se reduce a averiguar hasta cuándo duró ese estado antiguo y cómo se transformó en las actuales articulaciones, según las regiones. Ya vale por una buena comprobación geográfico-cronológica el que Muqaddasī (p. 96_{14}) atestigue en el siglo X esa oclusiva para *ε*Aden. La pronunciación del *ǧīm* como *g* sigue manteniéndose en Masqaṭ, en *ε*Omān, en las hablas meridionales del Yemen (Ḥuǧarīya) y en varios dialectos de la Arabia central. Aparece ocasionalmente con pátina de arcaico o artificial en Ḍofār (Arabia suroriental); en cambio, es corriente la pronunciación *g* en el šḥauri (del sudarábigo) en las montañas de Ḍofār. El mismo fonema aparece extendido además por los dialectos del bajo Egipto y particularmente en el habla del Cairo. En la mayor parte de los dialectos del Norte marroquí y en Nedroma (Argelia) se observa la disimilación *ǧ* > *g* atraída por la presencia de una *s* o *š* siguientes.

b) Conforme avanzaba el punto de articulación a mediopalatal, el *ǧīm* alcanza el primer grado en escala de menor a mayor palatalización: *g* – g^y (*d* – d^y). Esta forma ligeramente palatalizada se da, con algunas vacilaciones, en continuidad y extensión geográficas del área de *g* hacia el Norte: se manifiesta en las hablas meridionales del Yemen y, con más fuerza expansiva, en la mayor parte de los dialectos beduinos de la Arabia meridional, central y septentrional. El mismo fenómeno ocurre en el territorio de los *fellāḥa* y beduinos del alto Egipto.

c) Extremando el proceso de palatalización, perdió la g^y – d^y el contacto oclusivo haciéndose palatal fricativa de principio a fin: *y*. Este proceso está atestiguado como dialectal por los antiguos lexicógrafos[1] y se cumple hoy en Ḍofār, en la región del bajo Eufrates, y aparece esporádicamente en la Arabia suroccidental.

[1] En ese respecto es instructivo el estudio de la raíz √ *ʾ-ǧ-l* en اجّل > ايّل *ʾiǧǧal* > *ʾiyyal* 'Capra aegagrus'. Es posible que encontremos un reflejo de esta antigua articulación en la toponimia hispánica: البريجة > **Al-buraya* > *Alboraya* (Valencia), y en port. الحاجة *al-ḥāǧa* > *alfaia(s)*.

d) Otro grado en el proceso de avanzamiento de la articulación hacia el prepaladar y el predorso lingual lo representa el *ǧīm* «clásico» en que se acentúa el carácter fricativo sin perder la africación; se ha convertido en africada *ǧ* que domina actualmente en Mekka, en el ɛIraq y en el Norte de Siria. En el Magrib es bastante general en los dialectos del Norte argelino.

e) Con el redondeamiento del canal de escape propio de su timbre fricativo, la pronunciación *ǧ* siguió aún evolucionando y, perdiendo su carácter de africada, llegó a convertirse en prepalatal fricativa *ž*. La pronunciación del *ǧīm* como *ž* se ha hecho general en las ciudades litorales de Siria, en Damasco, en Mesopotamia y en el Norte de Africa (dialectos tunecino, tripolitano, marroquí y argelino meridional)[1]. Es muy probable que el dialecto granadino también hubiese llegado a principios del siglo XVI a este grado de evolución[2].

A la luz de los escasos documentos antiguos y del estado dialectal de este fenómeno, ciertamente milenario y característico de la fonética árabe, podemos concretar ahora nuestra afirmación acerca del carácter originariamente oclusivo del ج *ǧīm* árabe y presumir, con las suficientes garantías de seguridad, que hacia el siglo X no se había alterado aún esta vieja articulación oclusiva en el Sur de la Península Arábiga. El cotejo detallado es de suma importancia porque nos confirma en la enorme influencia que en los tempranos días de la invasión de al-Andalus iban ejerciendo las tribus meridionales del desierto arábigo que, trayendo consigo sus modos peculiares de hablar, dejaron sus vestigios en el árabe

[1] Ver para esta cuestión C. Brockelmann, *Grundriss d. vergl. Gram. d. semit. Sprachen*, Berlin 1908, I, pp. 122 ss.; Comte de Landberg, *Etudes sur les dialectes de l'Arabie Méridionale*, Daṯînah, III, p. XIII; S.D.F. Goitein, *Jemenische Geschichten* en *Zeitschr. f. Semitistik u. verw. Geb.*, 8, p. 170, y ante todo el breve, pero sustancioso artículo de W. Marçais en *Enzyklopädie des Islām*, I, p. 1090. – A pesar de la copiosa bibliografía queda aún mucho por hacer en el terreno de la moderna dialectología árabe.

[2] Este hecho se desprende sobre todo de la asimilación del artículo *al-* ante *ǧīm* > *ž*, tal como se da en la transcripción de Pedro de Alcalá; p. ej. سلطانة الجبل *çoltána ajébel* 'madreselua', 303b; حنيشة الجنّة *hunáyxata géne* 'lagartija', 289a, etc.

hispánico. Nos asomamos aquí a un mundo inmenso y apenas explorado[1]. Contentémonos por ahora con evocar algunos casos sintomáticos de la toponimia hispánica. Debe de pertenecer a una época primitiva de la conquista el que se transcriba la *-g-* de topónimos hispánicos mediante la oclusiva homorgánica *ǧīm;* p. ej.: Tagus > تاجه *Tāgo – Tāǧo* 'Tajo'; Turgalium > ترجاله var. ترجيلة *Tarǧālo – Tarǧīla* 'Trujillo'; جلّيقية *Gillīqiya – Ǧillīqiya* 'Galicia'[2].

III. Por lo que hace al campo linguístico–comparativo, urge, en primer término, reparar en la representación gráfica de los préstamos hechos por el árabe, en los primeros tiempos de su contacto, a lenguas afines y lenguas extrañas. Las equivalencias con los sonidos del pahlaví, persa, arameo-siríaco, etíope, griego y latín (por vías diversas) se ordenan y concuerdan maravillosamente. Creo que, por vez primera, se subraya aquí el peso y rango que lleva en sí una visión sinóptica y comparativa, aplicada a importaciones omnilaterales y heterogéneas, para aclarar el carácter primigenio de un fonema. He juntado para mi estudio cuantos testimonios antiguos me ha sido posible obtener. Naturalmente, no se trata de agotar la mar. Escojo de entre los innumerables testimonios una serie de aquellos casos que me han parecido más significativos.

Helos aquí:

1) Pahlaví y persa moderno:[3]

ant. iran. *tigrā* – pahl. *diklat* (med. τίγρις) > ár. دجلة *diǧla* 'Tigris'[4].

[1] Véase E. Terés, *Linajes árabes*, en *Al-Andalus 22* (1957), p. 60. – En otra ocasión nos ocuparemos del sistema morfológico y lexicológico del árabe andalusí; hemos de ceñirnos aquí al problema fonético que nos viene ocupando.

[2] Para más detalles véase mi *Contribución*, § 26, pp. 183 ss.

[3] Para este problema véanse sobre todo: Ch. Bartholomae, *Altiranisches Wörterbuch*, Strassburg 1904; *Grundriss der iranischen Philologie*, Strassburg 1898–1901, I, 2, §§ 27, 103, 104; P. Horn, *Grundriss der neupersischen Etymologie*, Strassburg 1893; H. Hübschmann, *Persische Studien*, Strassburg 1895, II, § 136.

[4] Estaría uno tentado de atraer aquí el nombre de la capital

pahl. *āturpātakān* – persa *Āḏarbādegān*, var. *Āḏarbāigān* (siríaco *ādorbāigān*, siglo V) > ár. أذربيجان *aḏarbaiǧān*; cf. gr. το 'Αδαρβιγάνων, véase Pauly-Wissowa, *Realencyclop.*, s. *Adarbigana*.

pahl. *gōhar* 'materia, sustancia' – persa *gōher* > ár. جوهر *ǧauḫar* 'piedra preciosa' > esp. *aljófar*.

ant. iran. *maregā* 'prado' – persa *marg* (> armenio *marg*, kurd. *mirk*, *merga*) > ár. مرج *marǧ* 'prado'.

pahl. *magu* (> armen. *mog*) – persa *mōg* > ár. مجوس *maǧūs* (plur.) 'mago'.

pahl. *angpēn* – persa *engebīn*, *engubīn* 'miel' > ár. انجبين *anǧubīn* en voces compuestas como *taranǧubīn* 'maná', etc.

pahl., persa *bang* (*mang*) > ár. بنج *banǧ* 'droga embriagadora de Hyoscyamus albus, niger, muticus'; cf. aesp. *albengi* 'iuschiamus, veleño' (Fontecha).

persa *tarkihār* 'a vessel for condensing sour milk' (Steingass) > ár. طرجهارة *ṭarǧihāra* 'coupe ou flacon' (Dozy, *Suppl.* II, 30a).

pahl., persa *garm* 'caliente' > ár. جرومي *ǧurūmī* '(frutas de clima) caliente' (Dozy, *Suppl.* I, 188b, 861).

ant. iran. **tāga-* (> sir. *tāgā*) > persa **tāg* > ár. تاج *tāǧ* 'corona'.

Es sumamente revelador para nuestro objeto el hecho siguiente: el sufijo *-k*, profusamente difundido en pahlaví, se sonoriza (*-g* – *-g*) y enmudece tempranamente en persa. El uso ortográfico del persa moderno indica la desaparición del *-g* final con la grafía ه (*-h*). Ahora bien, en las adopciones siríacas y mandeas de palabras de origen persa se transcribe la *-k* o *-g* final mediante *q* y *g*, en las armenias por *k* y en las árabes (que muchas veces no

Baġdād, fundada en 762 por el Califa abbasí al-Manṣūr, que remonta al avesta *bayō.dāta-* 'creado por Dios; regalo de Dios'; la *γ* de *Baġdād*, sin embargo, no quedó reproducida por ج *ǧīm* sino por غ *ġ*, sin duda por seguir este topónimo profundamente iranizado frente a la designación oficial de los árabes invasores: *Madīnat as-Salām* 'Ciudad de la Paz'. Algo parecido ocurriría con el nombre de *Burgos* que los geógrafos transcriben por *Burġuš*, «situado en el país de los *Rūm*».

se importan directamente, sino a través del arameo) mediante *ǧīm* generalmente, al lado de *q*. La reproducción con *q* denuncia por lo común una importación más antigua[1]; la grafía *-g* es más moderna. He aquí unos cuantos ejemplos:

pahl. *vanavšak* 'violeta' – persa بنفشه *banafša* (*bunefš* 'azul') > ár. بنفسج *banafsaǧ* (cf. armen. *manušak*) 'Viola odorata L.'.

sánscr. *vibhītaka* > pers. بلیله *balīla* > ár. بليلج *balīlaǧ* 'Terminalia bellerica Roxb.'.

pahl. *dānak* 'grano' – persa دانه *dāna* > ár. دانق *dāniq* 'weight of two carob-grains' – دانج *dānaǧ*, cf. también persa شاهدانه *šāhdāna* > ár. شاهدانق *šāhdānaq* – شاهدانج *šāhdānaǧ* 'Cannabis sativa L. var. indica'.

pahl. *dēpāk* – persa *dēbā(h)* (> armen. *dipak*) > ár. ديباج *dībāǧ* 'brocado' (cf. aesp. *atibachi*, Steiger, *Mozaraber*, 674).

persa *zardak* 'juice of the safflower' > ár. زردق *zardaq*, زردج *zardaǧ* – *zardak* – *zartak* 'Carthamus tinctorius L.'; compárese aesp. *alzardach*, *alzardagi* (Fontecha 1606); Issa Bey 40, 16.

persa كربه *kurba* – *kulba* 'boutique' > ár. كربق *kurbaq*, كربج *kurbaǧ* 'greengrocer-shop'.

pahl. *apurnāyak* – persa برناه *burnā* 'bonus, pulcher; mozo' > ár. برناج *burnāǧ* – *barnāǧ* 'species dactylorum in provincia Basrensi' (*Bibl. Geogr. Arab.* IV, Gloss., p. 189).

persa اشه *uša* > ár. أشّق *uššaq*, وشق *wašaq*, *wuššaq*, أشق *ašaq*, أشج *ašaǧ*, وشج *wašaǧ* 'producto de la umbelífera Dorema Ammoniacum Don.'.

persa *darūnak* > ár. درونج *darūnaǧ* (var. *durunǧ*, *dūrunǧ*) 'Doronicum scorpioides W.'.

persa موزه *mōza* > ár. موزج *mauzaǧ* 'woman's boots'.

persa *sapīd āb* 'agua blanca' – *isfīd āb* – سفيدا *safēdā* 'white lead' > ár. اسفيداج *isfīdāǧ* 'albayalde, cerusa'.

---

[1] La misma vacilación se encuentra a veces en la transcripción de voces, románicas de origen: pūlice + -ōne بلقيون – بلجيون *bulǧiyūn* – *bulqiyūn;* véase Asín, no. 460.

Se transcriben sólo mediante *q:*

pahl. *tāpak* 'fragua, fogón' > ár. طابق *ṭābaq – ṭābiq* (armen. *tabak*), 'cazuela, sartén'.

pahl. *ādargūn* – persa *ādargūn – ādaryūn* > ár. زرقون *zarqūn* 'minium'; cf. aesp. *azarcón.*

pahl. **žīvak* – persa *žīva* (> sir. *zīwag – zīwaqā;* armen. *žibak*) > ár. زيبق *zībaq* 'mercurio'.

Son raras las reproducciones mediante *k:*

pahl. *nēzag* – persa نيزه *nēza* > ár. نيزك *naiẓak* 'venablo, dardo'.

2) Arameo-siríaco y etíope:

El sonido *gīmel – gāmal* del arameo-siríaco ha sufrido varias transcripciones en sus préstamos hechos al árabe. Basta, por de pronto, hacer constar que siendo oclusiva sonora (con *dagués*) se reproduce por *ǧīm*, y por غ *g*, el correspondiente sonido fricativo (sin *dagués*); pero es preciso observar que San Jerónimo aún no distingue las dos articulaciones. La diferenciación se acentúa en lo sucesivo y se manifiesta en las transcripciones de topónimos y nombres propios del historiador y geógrafo al-Yaʿqūbī (siglo IX), p. ej. اغسطس *Agusṭus* 'Augustus'. Hay, además, casos aislados en que ג *g* aparece reproducido por *k* y *q*, sin duda en época y en boca de quien articulaba el *ǧīm* como africada *ǧ*. Así es como las dudas y las aparentes contradicciones quedan eliminadas con la crítica a la vez geográfica y cronológica de los testimonios aducidos. Los siguientes ejemplos concurren para mostrar la pronunciación oclusiva del ג *gāmal*; trato también de ejemplificar su correspondencia con las antiguas transcripciones de nombres semíticos que atestiguan las inscripciones griegas[1]:

hebr. גנה *gannā*, sir. *gannāṯā* > ár. جنّة *ǧanna* 'jardín'.

sir. *gašūšā* 'espía' > ár. جاسوس *ǧāsūs.*

[1] Véase H. Wuthnow, *Die semitischen Menschennamen in griechischen Inschriften und Papyri des vorderen Orients*, Leipzig 1930. – Además, S. Fraenkel, *Die aramäischen Fremdwörter im Arabischen*, Leiden 1886, pp. XVIII s.; G. Kampffmeyer, *Alte Namen im heutigen Palästina und Syrien* (Separata de la *Zeitschr. d. Deutschen Palästina-Vereins*, Tomo XV), Leipzig 1892, pp. 20 ss.; G. Dalman, *Grammatik des jüdisch-palästinischen Aramäisch*², Leipzig 1905, p. 61.

aram. גרגשתא *gargištā* 'gleba' > ár. جرجس *ǧirǧis* 'pasta para lacrar', al lado de قرقس *qirqis*.

sir. (top.) גלגל *gilgāl* (cerca de Jericho; Septuaginta Γαλγαλα) > ár. جلجول *ǧalǧūl*.

aram. תגרא *tagārā* – *tāgʿrā* > ár. تاجر *tāǧir* 'comerciante (en vinos)'.

aram. נגרא *naggārā* > ár. نجّار *naǧǧār* 'carpintero'.

aram. אגס *aggās* > ár. إجّاص *iǧǧāṣ* 'pera'.

Etíope:

etíop. *degʷīlmā* > ár. دملوج *dumlūǧ* 'brazalete, pulsera'.

(jud.-aram. *gēhinnām*) > etíop. *găhănnăm* > ár. جهنّم *ǧahannam* 'infierno'.

etíop. *gĕlbāb* > ár. جلباب *ǧilbāb* 'abrigo, túnica'.

acádico *argamannu* 'color púrpura' – hebr. *ʾargamān*, aram. *argəwāna* (gr. ἀργεμώνη, pers. *arǥavān*, *argumān*) > ár. أرجوان *urǧuwān* 'Cercis siliquastrum L.; color rojo subido'; cf. esp. *arjorán* 'ciclamor'.

3) Griego

Hice ya notar en otra ocasión[1] que la inmensa mayoría de los helenismos adoptados por la lengua árabe han tenido por vehículo mediador al idioma y a la cultura arameos. Basta aquí para nuestro urgente menester dirigir una ojeada a este movimiento de traslación indirecta:

gr. ζεῦγος – aram. *zaɣgā* 'emparejamiento' (> etíop. *zaɣg*) > ár. زوج *zaɣǧ* 'par, pareja'.

gr. πήγανον > sir. פגאנא *peggānā* > ár. فيجن *faiǧan* 'Ruta graveolens L.'.

gr. μαργαρίτης – (μαργέλλιον) > aram. מרגניתא *marganīṯā* (*margalīṯa*) > ár. مرجان *marǧān* – *murǧān* 'coral'.

gr. τήγανον > aram. טיגנא *ṭēgānā* > ár. طيجان – طاجن *ṭīǧān* – *ṭāǧin* 'sartén, cazuela'.

---

[1] Véase Lat. MANTĒLUM, *VRom. 15, 1* (1956), pp. 116 ss.

gr. φραγέλλιον – flagellum > sir. *fargelā* > ár. فرجون *firǧayn* – فرجول *firǧayl* 'almohaza' y فرقلّة *farqalla* 'azote, látigo'[1].

Parecen atestiguar transmisión directa del griego:

gr. σπόγγος > sir. *ispāngā* > ár. اسفنج *isfanǧ*, *isfunǧ* 'Euspongia officinalis L.'; cf. tang. *šfenž*.

gr. γύψος > ár. جبس *ǧibs* (Dozy, *Suppl.* s. v.; cf. aram. *gipsas*).

Las voces sinónimas جصّ *ǧiṣṣ* – *ǧaṣṣ* y قصّ *qiṣṣ* – *qaṣṣ*[1] se remontan directamente al arameo *giṣṣā*.

gr. top. Λεγεών 'cuartel general de una legión en Palestina' > ar. اللجّون *al-liǧǧūn*[2].

lat. burgus (πύργος) > ár. برج *burǧ* (sir. *burgā*) 'castillo'.

lat. sigillatus (σιγιλλᾶτος) > سجلّاط *siǧillāṭ* 'anillo'.

He aquí algunas reproducciones de inscripciones antiguas de nombres semíticos[3]:

جَيْدَران Γεδαρανης; جَوْر Γαυρος; جيرون Γειρων; جَيز Ογεζος חגז; مُجَيد Μογεδος; راجل Ραγελος רגל; גבריאל Γαβριηλ – ár. جبريل *Ǧabrīl* – *Ǧabrā'il*; palmyr. גדרצו *g.d.r.ṣ.u.* – Γαδδαρσος; עגא *ε.gā* – עגילו *ε.gīlu* Ογηλος; aram. סגר *s.g.r.* – Σαγαριος.

Es bastante aislada la reproducción por ζ: *Baǧūr* – Βαζουρος.

*

[1] Obsérvese en estas voces el mismo cambio entre *ǧ* y *q*, tal como se cumple en algunos derivados persas; fonemas contradictorios en apariencia, pero que se explican teniendo en cuenta las complejidades fisiológico-cronológicas que dejamos expuestas pp. 192–196.

[2] Cabe advertir que otro topónimo sirio se equipara con la transcripción mediante *ǧīm:* me refiero a منبج *Manbiǧ*, nombre de la antigua capital de la *Syria Euphratesia*, pues debe de remontar al siríaco *Mambog* 'surtidor'; compárese Plinio V, 81: «*Bambycen* quae alio nomine Hierapolis vocatur, Syris vero *Mabog*». Aun hoy se designan sus ruinas con el término vulgar de *Bumbuǧ*.

[3] Es sobremanera instructivo señalar que en las transcripciones griegas de los diplomas de Cusa (época musulmana de Sicilia) suele salir por el ج *ǧ* el nexo τζ.

No pretendo haber agotado con estas listas las categorías de las importaciones hechas al árabe. Pero no hay duda que ésas son las principales y que ninguna de las omitidas por mí contradice o anula la estructura y evolución fisiológicas del *ǧīm* árabe. El punto decisivo está en que hemos ganado altura diseñando incisivamente, con mejor luz y en esfera más amplia, una movediza cuestión de la fonética árabe. Este es el hecho básico: se presentan los sonidos ق *q* y ج *ǧ* en árabe antiguo, anterior a las conquistas del Islam, con una fisonomía concreta e inequívoca, es decir, una articulación oclusiva, *q* sorda o sonora, *g* sonora. Pero más todavía. Atendiendo a la composición étnica de las columnas de beréberes y de árabes que en las primicias de su pujanza invadieron los territorios subyugados de Al-Andalus, es preciso recordar que dentro del imponente conglomerado de la masa invasora figuran, en no floja parte, las tribus ancestrales oriundas de aquellas regiones centrales y meridionales de la Península arábiga que aun hoy siguen conservando estos sonidos del árabe arcaico (véase p. 194–196). Paralelamente no disimularon en la España musulmana la transliteración exacta de los variados matices en sus hábitos de pronunciación. La investigación moderna permite seguir las huellas fonéticas y lexicológicas de esa idiosincrasia tribual. Pero conforme iba fundiéndose y sedimentándose la influencia cultural del Islam en los centros de la civilización arábigoandaluza, las ciudades populosas hicieron sentir su influjo y tuvieron vinculada la autoridad idiomática para imponer las varias hablas ciudadanas – ya logramos entrever en ellas divergencias dialectales – a la infinidad de haciendas y pagos rurales del solar de la España musulmana. Así es como se fueron cumpliendo ciertos cambios fonéticos que vinieron a amoldarse al fonetismo del árabe clasico[1].

*

[1] No he tocado en toda esta digresión una posible influencia de los beréberes, montañeses y ganaderos, que integraban la gran mayoría en la composición de las hordas invasoras. El caso es que han dejado un eco bastante resonante, sobre todo en la toponimia menor, que, de estar explorada en grado suficiente, proyectaría

Mas volvamos a nuestro cauce y retrotraigamos la atención a la dualidad en la transcripción de pastināca. Ahora podemos añadir la huella palmaria de la misma acomodación cumplida en el caso de verbenāca. El precioso *Droguier arabe* de J. Berggren[1] revela para el árabe levantino: وربيناج *warbīnāǧ* 'verbena'. Esta es la etapa clave que abona sorprendentemente el desarrollo paralelo de *baštināqa – bastināǧ : barbināqa – warbīnāǧ*.

Partiendo de la perfecta adecuación semántica entre *verbenaca – warbīnāǧ* y port. *urgebão*, todo consiste ahora en examinar las restantes equiparaciones fonéticas. Para nuestro estudio es de capital importancia determinar el modo de articulación de la *b-* (o *v-*) inicial que en nuestro caso ha sido igualada al و *w-* árabe. La *w* se distingue de la bilabial (y en menor grado de la antigua *v* española labiodental[2]) fricativa sonora por su carácter labiovelar. Sin tender al tipo fricativo, los labios avanzan hacia fuera, abocinándose y dando a su abertura una forma ovalada. Se diferencia, pues, de la *b* bilabial en que los órganos pasan rápida y gradualmente de una posición casi tan cerrada como la de una consonante fricativa a la posición de la vocal siguiente. En los arabismos del español la articulación del و *w* en posición inicial absoluta toma

alguna mayor claridad sobre el período oscurísimo de los primeros tiempos de la conquista. Pero nos desviaría de nuestro tema introducirnos en el complicado embrollo del fonetismo beréber y seguir su rastro en España. Sin embargo, del examen de su estructura fonética parece desprenderse que, salvando algunos casos de inestabilidad, las hablas rifeñas no conocían originariamente una palatal africada sonora, hecho que serviría de apoyo a una posible influencia del beréber que equipararía su *g* con la *g* románica y con la antigua articulación del *ǧīm* árabe. La cuestión ha de ser replanteada con todo detalle en otra ocasión.

[1] *Guide français-arabe vulgaire* (*Syrie et Egypte*), Upsal 1844, col. 881; la forma *warbīnāǧ* va registrada también por Issa Bey, *op. cit.*, p. 188_3; compárese además وربيناج انثى 'tête-cornue (plante)', Dozy, *Suppl.* II, 793b.

[2] Para este sonido ver A. Alonso, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid 1955, pp. 23 ss. La existencia de una antigua *v* labiodental en las hablas hispánicas, que se parecía a la *w* alemana, explicaría mejor aún la posible confusión entre *v* y و *w* árabe; p. ej. hisp.ár. *uent* 'hija', Alc. $356a_{31}$.

carácter de consonante llegando a desarrollarse delante de dicho *w* un elemento oclusivo velar labializado *gw-* (ar. *wād-* > *guad : Guadalquivir*, etc.), mientras que en los arabismos del portugués predomina la aproximación bilabial o labiodental para producir una *b* o una *v* velarizada. Además, en el diptongo creciente *wa*, la *a* suele alcanzar un matiz velar: *wo*, perdiéndose luego el elemento consonántico por asimilación eliminatoria: *wād-* > *od-* (*Odiana, Odivellas, Odemira, Odiel*)[1]. Las variantes portuguesas de *urgebão: ogervão, orgevão* y *ugerbo* responden perfectamente a estas tendencias. En cuanto a *algebrão, aljabão*, documentan una tendencia disimilatoria y la confusión con el árticulo árabe *al-* en un proceso de etimología popular.

*

Nos queda por espigar otro aspecto curioso. Hemos llegado a un recodo de la historia de nuestra palabra y presenciamos un estadio en que ha dislocado su viejo cuerpo para articularlo según otra arquitectura. Tropezamos con el fenómeno de la metátesis, sumamente extendida no sólo en el árabe clásico y dialectal, sino también en las hablas hispánicas y particularmente en el ámbito rural y popular del portugués. Se podrían acumular innumerables testimonios. Limitémonos, en lo que sigue, a recordar algunos ejemplos, sacados del repertorio de los nombres de plantas vulgares que muestran con superabundancia con cuánta facilidad se llega a alterar el orden de los sonidos:

Árabe

līnūfar por *nīlūfar* 'Nymphaea Lotus L.'.
ranǧis por *narǧis* 'Narcissus poeticus L.'.

[1] Compárese también ar. *wašy* > hisp. ár. *guíxi* 'tela de Granada', Alc. 411a$_{27}$; esp.ant. *algüexi, albexi, albesi, alveici, oxi, oxsi*, Dozy, *Suppl.* II, 809; Steiger, *Mozaraber*, 650; ár. وقّي *waqīy* > esp. *aloquín*, Dozy, *Suppl.* II, 835; وقيدة *waqīda* > esp.ant. *alguaquida* al lado de *aluquete; alcaoteria, Fuero de Soria*, 212$_1$; ver mi *Contribución*, pp. 293 s. – Con más frecuencia se da el fenómeno inverso (ar. *w-*, rom. *v-* > ar. *b-*) en la adaptación o transcripción de unas lenguas a otras: *warīd* > *alabarie* 'vena'; *vulva* > بلبة *bulba* 'matrix'; بروقة *burrūqa* 'verruca' (*Vocabulista in arabico, s. v.*), etc.

ǧanzabīl por *zanǧabīl* 'Zingiber officinale Rosc.' (Dozy, *Suppl.* I, 224b).

ʃāḫūr por *ḫāʃūr* 'Origanum maru L.' (Issa Bey, 130, 4).

ṭibbīḫ por *biṭṭīḫ* 'Citrullus vulgaris Schrad.' (S. de Sacy, *Abd al-Latif*, 127).

Hablas hispánicas

port. pop. *anecril* por *alecrim* 'Melilotus officinalis L.'.

plantagine > port. *chantagem – tanchagem – tangagem, tangaxem* (Colm. IV, 488).

portulaca > esp. *verdolaga*, port. *beldroega*, gal. *beldro(a)ga* (Colm. II, 418).

port. pop. *arzola*, esp. ant. *arzolla* por *alloza*.

ár. *ḫabaq(a)* > port. *alfabaca* – esp. *albahaca* 'Ocimum basilicum L.'.

hisp. ár. *isfannāriya* > esp. *zanahoria* 'Daucus carota L.'.

ár. *ḫulba* > esp. *alholva – alforva, albolga, albolba*, gall. *alforfas*, etc., 'Trigonella Foenum graecum L.' (Colm. II, 140).

ár. *ḫabbat ḫalāwa* (ár. granad. *hábet hulúe*, PAlc. 102_{11}) > esp. *matalahuga, matalahuwa, batafaluga* 'Pimpinella anisum L.'.

ár. *ḫubbaẓa* (ár. and. *ḳubéiza* 'malua', PAlc. 305_{20}) > esp. *albo(h)eza* 'Malva'.

esp. *magarza* – gall. *gamarza, bramaza* 'Matricaria Chamomilla L.'[1].

Sería asunto delicado aprontar reglas precisas que integrasen las funciones fisiológicas correspondientes a la metátesis, su fórmula de movimiento, en enlace con lo motivante y lo motivado[2].

[1] Sobre el problema de la metátesis véase sobre todo M. Grammont, *Traité de Phonétique*, Paris 1933, *La Métathèse*, pp. 339–357; para el árabe: C. Brockelmann, *Grundr. d. vergl. Grammatik d. semitischen Sprachen*, Berlin 1908, I, pp. 268–272; M. Cohen, *Le parler arabe des Juifs d'Alger*, Paris 1912, pp. 98 ss.; M. T. Feghali, *Le parler de Kfarʿabîda* (Liban-Syrie), Paris 1919, pp. 24, 33, 46, 81; para el portugués: J. Cornu, *Grammatik d. portugiesischen Sprache*, en *Gröbers Gdr. d. rom. Phil.* I, 995 s.; R. de Sá Nogueira, *Elementos para um tratado de fonética portuguesa*, Lisboa 1938, pp. 181 ss.

[2] En efecto, nadie ha logrado hasta ahora alumbrar hontanares de doctrina creadora ante tan arduo problema; hasta que se com-

Soslayando por ahora tan inquietante problema, me limitaré a insistir en que el mecanismo de la metátesis opera sobre la palabra hablada; su esencia flota en impulsos y tendencias tradicionales que la dicción popular se encarga de calibrar automática y exactamente.

Afinemos ahora la descripción del fenómeno pasando revista a las alteraciones articulatorias que se han cumplido en la urdimbre de la palabra *verbenaca* al incorporarse en la lengua árabe. Hemos subrayado el juego bilateral que se manifiesta en la adopción: *barbināqa* al lado de *warbīnāǧ*, doble trato que reconocimos también en los reflejos de pastinaca (pp. 189s.). Ahora bien: sólo cabe acogernos a la variante *warbīnāǧ* por lo que toca a las acomodaciones del portugués. Por lo pronto, las palabras que revelan en árabe estructura de tipo morfológico idéntico a *warbīnāǧ* o *bastīnāǧ* no se presentan más que en casos excepcionales y limitadísimos; se pueden contar con los dedos de una mano e interesa señalar que no se pueden atraer testimonios de tales voces que se hubieran injertado como arabismos en el romance ibérico.

A esta luz, enfrentémonos, pues, con el proceso de metátesis que transformó *warbīnāǧ* en *urgebão* acompañándolo de un pequeño comentario. No ofrece duda, creo, que ha debido articularse del modo siguiente:

$$\begin{array}{cccccc} war - B\bar{\imath} - N\bar{A} - \check{G} & > & *ver - \check{G}i - B & A & N \\ 1 \quad 2 \quad 3 \quad 4 & & 1 \quad 4 & 2 & 3 \end{array}$$

Presenta una cierta importancia el hecho de que se cumpla la anticipación articulatoria del fonema final *-ǧ* sin que se altere el orden primigenio de las vocales y de las otras consonantes que vienen desplazándose de tal modo que la *n* cierra ahora la sílaba final. Huelga añadir que esta sílaba final acentuada llega a amoldarse al sufijo *-ão* frecuentemente añadido a nombres de plantas: *cornichão, margação, pimentão, serpão, tremoção, urtigão*, etc.

---

pleten y concierten las pocas investigaciones parciales de que disponemos, hay que abstenerse cauta y prudentemente de prejuzgar la cuestión.

Sin querer movernos por sendas especialmente arriesgadas, se podría aventurar la hipótesis de que el fenómeno de esta metátesis ocurrió al incrustarse nuestra palabra en el ámbito portugués, en cuyas esferas dialectales o vulgares se atestigua una vitalidad que ha podido favorecer la creación de tan numerosas variantes[1].

No me parece que haya duda en la propiedad de nuestra etimología, por ser impecable desde el punto de vista semántico – pues aquí no ha habido la menor modificación nocional – y por ajustarse como un guante, en lo fonético, a las circunstancias peculiares del organismo fonético árabe.

*

Los nombres de plantas tienen esencialmente carácter de palabras migratorias. Existe una ley biológica, sumamente sencilla, perogrullesca, y que, sin embargo, es poco conocida: La planta humana es mucho menos desplazable que la vegetal. Pero esto es sólo una parte de la verdad. Recuérdese que en el ámbito de la Europa medieval acaece un proceso de gigantesca recepción: un empellón histórico transmite los elementos orientales en onda continua hasta su extremo Occidente. Uno de los núcleos más importantes dentro de esa recepción lo constituye la inmensa riqueza de plantas medicinales y aromáticas que con sus designaciones invadieron el área ocupada por los pueblos árabes. Pero muchas veces sucede que, a la inversa, quedan absorbidas porciones del vocabulario patrimonial por los árabes conforme van penetrando en el embrollado mundo del antiguo Imperio Romano de Occidente. Si se quiere un ejemplo superlativo de esta realidad lingüística, basta con detenerse en el caso de *verbēna – verbēnāca*. Por eso era útil reconstruir analíticamente, en el espacio vital y en el tiempo histórico, la estructura básica de una palabra

[1] Sin embargo, no queremos dejar de señalar la posibilidad de un proceso de adaptación analógica, dentro del árabe, al sufijo *-ān*, profusamente atestiguado en la terminología botánica, p. ej. *ɛuqrubān – ɛuqurbān, ǧullabān, ǧulǧulān, ɛurquṣān, lubān, nuɛmān*, etc., ver Meyerhof, *op. cit.*, nos. 80, 147, 188, 268, 275, 401. – Pero mientras falten datos positivos y casos paralelos de tal amoldamiento, no parece muy afortunada esta hipótesis.

enraizada en la convivencia islamo-cristiana de la Edad Media hispánica.

Es, por lo pronto, un hecho lingüístico ya de suyo elocuente, pero además nos pone alerta y nos trae a las mientes una advertencia fundamental, y es que las palabras pueden ser cristal transparente que nos permite ver lo que fuera la contextura arábigoandaluza en las varias regiones de la España musulmana. Baste aquí apuntar que el árabe hablado en Lusitania ha logrado derramar antiguas huellas de ambiente rural – campiña y sierra –, desterradas de la cultura ciudadana. Que se pueden así espigar preciosos restos del vocabulario campestre en las hablas del árabe hispánico, queda automáticamente probado por la robusta existencia dialectal, local o popular del portugués *urgebão*, que no ha sido desalojado para ceder a la acuñación o infiltración de expresiones metafóricas, tal como *hierba de la sangre, de los hechiceros, hierba santa* o *sagrada* que, diseminadas en los ambientes españoles, llegaron a abrirse camino frente al concepto genérico de *VERBENA*.

Arnald Steiger